

# **Corrientes en la Espiritualidad: Reflexiones desde el ICE/CEFAS**

---

*Dennis Leder, SJ*

## **Comienzos**

Saliendo del Valle de la Ermita, a unos diecinueve kilómetros hacia la antigua capital de Santiago de los Caballeros de Guatemala y dos kilómetros camino adentro de la carretera principal, se encuentra CEFAS. Es la primera casa de retiros de la Nueva Guatemala de la Asunción. La propiedad, ubicada en un ambiente fresco y lleno de grandes árboles, fue adquirida en el año 1962 con el propósito de ofrecer la experiencia de los Ejercicios Espirituales.

Ya que la dirección de los Ejercicios Espirituales ha sido una característica de la Compañía de Jesús, no es extraño que los Jesuitas del siglo veinte querían retomar una tradición en Guatemala que fue dejada en suspenso desde la Colonia. Para ellos, las ruinas de la llamada "Compañía" en la Antigua Guatemala simbolizaba no sólo la presencia de los Jesuitas en aquella ciudad capital, sino también la influencia de sus obras. En aquel tiempo la Compañía ocupaba una cuadra entera de la Antigua Guatemala y mantenía una majestuosa iglesia, un colegio, una residencia universitaria y una casa de Ejercicios Espirituales; todo el complejo quedaba a una cuadra de la plaza central de la ciudad colonial. Esta presencia espiritual, académica y cultural fue abandonada repentinamente con la expulsión de los Jesuitas de todo territorio español a los finales del siglo dieciocho, seguido por la dolorosa supresión de toda la Compañía de Jesús en el año 1773.

La restauración de la Compañía en el año 1813 no significaba que los Jesuitas quedaran libres de otra expulsión de Guatemala durante los gobiernos liberales, pero llegando al siglo veinte la Orden tenía una cierta estabilidad en el país con la conducción de la Iglesia de La Merced y luego la fundación de casas de estudio como el Liceo Javier en el año 1954 y la Universidad Rafael

Landívar en el año 1961. Con la presencia de una parroquia, un colegio y una universidad, los Jesuitas rescataron algo de lo perdido en la época colonial; lo que faltaba era una casa de Ejercicios Espirituales y así se fundó CEFAS.

Aunque casi doscientos años habían separado las actividades pastorales de la Compañía en Antigua y las de la Guatemala de la Asunción, el ambiente espiritual en el tiempo de la fundación de CEFAS mantenía ciertas semejanzas con la Colonia. En los principios de los 1960, el pueblo de Guatemala todavía mantenía un vínculo fuerte emocional y espiritual con las tradiciones del pasado. Aunque se iniciara el Concilio Vaticano II en el mismo año que la fundación de CEFAS, sería varios años antes de que la teología del Concilio llegara a encarnarse en la espiritualidad. Por eso, el ministerio que se llevaba en CEFAS centraba en hacer disponible la casa para la dirección de retiros a los alumnos de colegios católicos y la oferta de un ambiente de silencio, oración y consejo espiritual para Cursos de Cristiandad, Encuentros Matrimoniales y otros eventos para adultos interesados. Tal estructura no varía mucho de otros centros de espiritualidad de la Compañía en esa época. El pueblo vivía una espiritualidad de tradición y su compromiso centraba en la Iglesia como institución y en el clero como la autoridad. Su espiritualidad se fundaba en una religiosidad individual respaldada por gestos de piedad hacia los menos afortunados.

A pesar de esta tendencia hacia la observancia y la tradición, en ciertos sectores de la Iglesia se percibían señales de cambio: desde la década de los 1930 (la misma década en que la Compañía de Jesús se reinstaló en Guatemala después de la expulsión de los gobiernos liberales), existía un ambiente de renovación teológica y pastoral en la Iglesia europea. Con la inauguración del Concilio Vaticano II se formalizó una apertura al mundo moderno y al laicado como nuevo protagonista apostólico.

Si las actividades de CEFAS en aquel tiempo no miraban hacia el futuro, tampoco se quedaban estancadas en el pasado. Seguramente, los Jesuitas en residencia ejercían una influencia en las personas que pasaban por la casa. Transmitieron algo de lo que ellos mismos habían aprendido sobre el espíritu ignaciano: una espiritualidad que presta la atención a las experiencias de la vida para aprender de ellas; una sensibilización a la presencia de mociones que afectan el espíritu humano; el valor de la vida dia-

ria como campo de la actuación divina y la importancia de elegir desde los deseos profundos; el servicio como elemento clave para profesar la fe cristiana. En pocos años estas características de la espiritualidad ignaciana llegarían a tener un nuevo vigor para muchos cristianos de América Latina y para Guatemala.

Cuando Ignacio de Loyola afinaba los elementos de una espiritualidad fundada en las experiencias, el mundo estaba viviendo un cambio de época. Ignacio vivió la transición entre una mentalidad medieval y una que coincidía con el Renacimiento y los valores del pensamiento, razón y el punto de vista personal. Algo similar ocurría en Centroamérica en el transcurso de la década de los 1960. La espiritualidad adquiría una nueva conciencia social; el pensamiento teológico colocó el protagonismo de la fe en el pueblo sufrido; los catequistas y Delegados de la Palabra empezaban a dar al laico un perfil de importancia en la Iglesia local. El nuevo rostro de la espiritualidad manifestaba un fuerte aspecto social y el compromiso social dio nuevo sentido a la fe cristiana. Esta simbiosis llevaba a muchos miembros de la Iglesia a comprometerse a una sociedad diferente, más justa, más fraterna.

Los intentos de encarnar la fe y concientizar las comunidades con una opción por los pobres, llevaba consecuencias duras en todos niveles de la Iglesia. En Guatemala, numerosos catequistas, mujeres y hombres religiosos y sacerdotes perdieron su vida junto con laicos e inocentes. De repente las fuerzas aliadas con la Iglesia se convirtieron en adversarios que vieron en el compromiso social una amenaza a la estabilidad y la tradición. La reacción fue una violencia estatal que azotó el país con guerra y terror por tres décadas. Para la gran mayoría del pueblo, el espíritu se refugiaba en el silencio y la espiritualidad se estancó.

La tragedia de la guerra produjo una laguna entre generaciones. La generación devota y tradicional, que luego percibía la necesidad de una conciencia social, de pronto encontró una generación inconsciente de la guerra, preocupada por una carrera profesional, una generación involucrada en la revolución científica más que socio-religiosa.

### **Nuevas direcciones**

CEFAS en los principios de la década de 1990 no había cambiado su estilo de ser una casa de retiros para alquilar. Los

Jesuitas fundadores se habían mudado a comunidades con mejores posibilidades de atención a los mayores. Existían otras ofertas con mejor infraestructura para retiros espirituales. El futuro de la casa de retiros dependería de una nueva propuesta para compaginar con las nuevas corrientes de la espiritualidad.

En el año 1993 y dentro de las instalaciones de CEFAS, se fundó el Instituto Centroamericano de Espiritualidad (ICE) bajo la dirección del P. Carlos Cabarrús, SJ. Un año después, la casa abrió sus puertas a un nuevo programa de formación integral que combinaba los aspectos del crecimiento personal, el desarrollo espiritual y el compromiso histórico.

La antigua casa de retiros CEFAS comenzaba tomar el perfil de un Centro de Espiritualidad con una dinámica propia. Inicialmente se dedicaba a dos programas específicos: el Programa de Adiestramiento para Formadores con una duración de cuatro meses y otro programa psicoespiritual de un mes. Ambos programas respondieron a una nueva veta en la espiritualidad en la cual las dimensiones psicológicas e históricas tendrían lugar en el crecimiento integral de la persona. Para lograr esta meta el ICE/CEFAS desarrolló una serie de talleres centrados en una experiencia de crecimiento personal de diez días. Se definió una política de ofrecer los programas a las personas que iban a acompañar a otras personas. Específicamente, el programa de cuatro meses utilizaba una síntesis de varias escuelas y métodos psicológicos y espirituales como herramientas para los (as) futuros formadores de congregaciones religiosas. El programa de un mes empleaba una dinámica similar pero reducida, agregando al taller de crecimiento personal un taller de discernimiento y una experiencia de doce días de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

Diecisiete años después, estos dos programas siguen siendo la columna vertebral del ICE. Los talleres de crecimiento personal han llegado a ser una herramienta de mucho provecho para grupos específicos y, durante los años, se han establecido programas fijos para mujeres, hombres, jóvenes y miembros del pueblo Maya.

En cierta manera, el interés en el crecimiento personal tiene sus raíces en la época posterior al Concilio Vaticano II. Fue un período de reforma y apertura, un rescate de las inspiraciones originarias de la Iglesia. La exclusividad clerical que dominó el pensamiento eclesial por siglos, comenzaba a incluir el antiguo concepto

de Pueblo de Dios. En lugar de simplemente seguir fórmulas y obedecer, todos los bautizados fueron animados a tomar conciencia de su propia historia, de formarse espiritual y personalmente.

Los que acogían los pensamientos del Concilio con un entusiasmo inmediato fueron los países desarrollados de Europa y Norteamérica. Las situaciones políticas, económicas y sociales de Centro América no propiciaron una recepción tan rápida del Concilio: los gobiernos autoritarios militares exigían obediencia y docilidad; regía un sistema feudal en muchas partes del istmo, sobre todo en las grandes fincas; las culturas tradicionales y religiosas mantenían una mirada hacia atrás; las clases privilegiadas se contrastaban fuertemente con la gran mayoría de la población y la discriminación y la exclusión se sentían en las actitudes hacia los pobres, los indígenas, las mujeres y los niños. Por eso, la oferta de un programa de crecimiento personal en los inicios de los 1990 fue algo novedoso para Guatemala. Los pueblos habían vivido convulsiones desde la época del pos-concilio. Habían vivido la época pre-revolucionaria de la década de los 1970 y los momentos críticos de los 1980. En la década de los 1990 las huellas dejadas por la guerra combinaban con una nueva conciencia hacia la persona, una nueva sensibilidad humana y cultural.

Varias iniciativas, incluyendo las del ICE/CEFAS, respondieron a esta nueva situación. En el año 1998, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) publicó los resultados de miles de testimonios de guatemaltecos que habían perdido su derecho de hablar durante el conflicto armado interno. El reporte "Recuperación de la Memoria Histórica" (REMHI) fue una reivindicación de las víctimas y una expresión de esperanza en la vida. Igual que los talleres de crecimiento personal en el ICE/CEFAS, el proceso de reconstruir la sociedad y rescatar la identidad colectiva por medio de la escucha y la memoria, fue una medida para dar voz al espíritu y revivir la espiritualidad.

La propuesta del ICE/CEFAS fue, seguramente, producto de una atención al momento histórico. Al mismo tiempo vino de una conciencia dentro de la Compañía de Jesús desde la década de los 1960 que vinculaba la fe con la justicia y la opción fundamental por los pobres. A estos dos elementos de la espiritualidad y el compromiso histórico, se añadió una dimensión psicológica para responder y sanar las múltiples trabas causadas por los años del

conflicto armado y por los conflictos de otra índole que también dejan su huella en la personalidad humana: relaciones familiares, patrones culturales, conceptos religiosos. La primera parte del taller de crecimiento personal profundiza esta parte vulnerada de la persona para luego ir fortaleciendo una actitud positiva fundada en la confianza, las cualidades, la auto-estima, la convicción y la solidaridad. La dinámica está reflejada en los Ejercicios Espirituales ignacianos donde la fuerza del mal en el mundo y en uno mismo se contrasta con un amor divino sin condiciones, dejando a la persona con el reto de aceptarse como débil y amada, crecer en confianza y poder seguir la manera de Jesús.

La espiritualidad ignaciana contiene una astucia psicológica, algo que San Ignacio aprendió por un método de tanteos, pero luego la formuló en cuatro semanas de ejercicios. Además de lo psicológico, hay algo pedagógico en los Ejercicios Espirituales; el mismo Ignacio hace alusión a la escuela cuando comenta en su autobiografía que Dios lo trataba “de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole” (Autobiografía, #27). El método prioriza el conocimiento y la integración de la persona con el mundo y con Dios. Fue el método utilizado para la formación de los jóvenes jesuitas cuando la nueva Compañía de Jesús empezaba crecer. Luego se transformó en modelo para la educación en general: experimentar, reflexionar, actuar, evaluar. El ICE/CEFAS aprovechó esta rica tradición psicológica y el método pedagógico ignaciano para sus programas de formación. En el transcurso del tiempo se han ofrecido programas a nuevos sujetos, con diferentes matices. También se han notado fenómenos nuevos que exigen renovación.

### **... Y nuevas corrientes**

En los comienzos de la década de los 1990 apenas se sintió la fuerza de la revolución científica. Se hablaba de cambios en períodos de cinco años; ahora los cambios ocurren anuales. Vivimos en la época de la informática, lo inmediato, lo transitorio, lo globalizado. Manejamos datos enciclopédicos sin el tiempo para contemplar su sentido. El Internet ha mostrado el poder de las redes de comunicación; formar “redes” se ha vuelto el lema de nuestra época y las redes nos hacen conscientes de nuestra interdependencia. La pantalla de la computadora se vuelve un universo virtual y anónimo; fácilmente se puede confundir la riqueza de

una relación, que siempre exige tiempo, compromiso y presencia, con el proceso de compartir datos, fotos y experiencias por las nuevas redes de comunicación. Lo que no nos puede confundir, aunque sigamos resistiendo, es el mal cuidado que hemos dado a la madre tierra; de allí nace la ecología como nuevo elemento de la espiritualidad. La integración de la persona ha abierto nuevas sensibilidades al cuerpo humano, al género, a la afectividad y la sexualidad, a la armonización de lo racional con lo intuitivo; en el lenguaje de la trascendencia de hoy, el arte, la danza, la música y la poseía encuentran un espacio privilegiado.

En muchos sectores de la sociedad la espiritualidad se entiende en términos más humanos que religiosos. Al mismo tiempo el interés en la religión no ha disminuido, más bien nuevas ofertas religiosas aparecen continuamente. Estas ofertas toman una variedad de formas, desde las pequeñas iglesias en las tiendas del barrio con ritos pentecostales, a las "mega-iglesias" de afluencia con ritos teatrales. Pertenecer, participar, sentir, son unos elementos que dan satisfacción en estas nuevas ofertas.

El sentido eclesial de pertenecer, participar y sentir ha sido acogido por varios movimientos dentro de la tradición católica. Vivimos con una atracción a la persona del Jesús histórico y con un renovado interés en el Espíritu Santo. El soplo del Espíritu ha soltado lo afectivo y la espontaneidad en la espiritualidad. A la vez, la conciencia de nuestra identidad como parte del universo, ha promovido una devoción al Espíritu Santo, quien se cierne sobre el universo como una inmensa y benévola presencia.

Tomando en cuenta todo lo anterior, ¿por dónde vamos en esta obra del ICE/CEFAS? Por una parte seguiremos acompañando el crecimiento integrado de las personas que acuden a nuestro centro. Aunque hayan pasado quince años desde la firma de la paz en Guatemala, el país vive una violencia transferida del conflicto armado interno a la delincuencia organizada internacional. El efecto de la violencia en sus varias formas envenena el espíritu y opaca la espiritualidad. El ICE/CEFAS pretende ser un recurso para sanar los efectos dañinos de la vida y para formar líderes, multiplicadores de la vida y del compromiso. Lo haremos por medio de talleres específicos y los programas de crecimiento personal y formación psicoespiritual.

Queremos responder al anhelo de mucha gente laica y religiosa para una espiritualidad fundada en la experiencia, la confianza, la creatividad; una espiritualidad encarnada, que celebra el cuerpo y busca nuevas expresiones en la danza, el movimiento auténtico, el arte, el masaje. Queremos respetar la unicidad del hombre y la mujer y aprender de las características que enriquecen ambos. Queremos afinar los tres ejes que han caracterizado el ICE/CEFAS: el crecimiento personal, el crecimiento espiritual, el crecimiento de un compromiso histórico.

Creemos que la espiritualidad ignaciana, con el enfoque en la atención a las mociones interiores, el aprendizaje de las experiencias y la elección deliberada, es un método idóneo para llevar a cabo nuestra misión. Por eso queremos dedicar un tiempo especial al estudio y la dirección de los Ejercicios Espirituales. Finalmente, queremos mantener un lugar privilegiado para las personas líderes en sus comunidades, que viven en situaciones de riesgo y normalmente no tendrían recursos para talleres de crecimiento. A estas personas, preferidas también por Jesús, queremos abrir nuestras puertas y dedicar nuestros mejores esfuerzos.

### **A manera de conclusión**

Desde la época de la Colonia española la Compañía de Jesús ha mantenido una presencia pastoral en Guatemala. Aunque interrumpida en dos ocasiones, esta presencia ha persistido hasta el día de hoy. La casa de retiros CEFAS fue una manera de rescatar una obra dejada en suspenso desde la Colonia.

Desde los comienzos de la década de los 60, CEFAS cumplió una función semejante a muchos centros de espiritualidad de la Compañía de Jesús, prestando la casa a los encuentros espirituales de colegios y a los movimientos laicales. Fue con la inauguración del Instituto Centroamericano de Espiritualidad (ICE) en el año 1993 cuando la casa CEFAS empezaba tomar un perfil diferente. La espiritualidad había tomado una dirección diferente de la de los años anteriores. Las influencias del Concilio Vaticano II, el despertar socio-político del pueblo, la dura realidad de un conflicto armado interno y la firma de la paz, añadieron nuevas dimensiones a la espiritualidad tradicional y devocional. Aprovechando la coyuntura de un pueblo golpeado por la violencia, un pueblo consciente del costo de un compromiso histórico, un pueblo anhelando un encuentro con lo Trascendente en términos que compaginaban



con sus experiencias de vida, el ICE ofreció una respuesta con programas dedicados al crecimiento integral de la persona.

Durante diecisiete años estos programas han servido a hombres y mujeres, jóvenes e indígenas de Guatemala, Centroamérica, países de Latinoamérica, Europa y el Oriente. El énfasis en la integración de la persona ha permitido nuevas sensibilidades al cuerpo humano, al género, a la armonización de lo racional con lo intuitivo; una muestra de esta sensibilidad es la inclusión del arte, la danza, la música, la poesía como lenguajes que conducen a la trascendencia.

Las corrientes actuales sociales presentan retos para la integración humana y su espiritualidad. Guatemala vive un ambiente de guerra no declarada, una violencia que llega desde la familia hasta el Estado. La falta de confianza quita un elemento clave para la espiritualidad. La cultura de lo inmediato afecta al sentido de las relaciones humanas, al valor del aprendizaje, al sentido de ganar el pan de cada día. En lugar de una actitud contemplativa frente a la vida, la actitud que rige es acción a veces sin fundamento. Hay tendencias de refugiarse en el universo virtual y en las relaciones anónimas.

Al mismo tiempo existe un anhelo por la espiritualidad y aún por la religión. La atención y cuidado a las culturas, a la ecología, al arte y la creatividad, el rompimiento de los esquemas de masculinidad y feminidad, la acogida de la afectividad como una necesidad del ser humano, estos y otros son expresiones de la espiritualidad actual.

Aunque la religión no nutra al espíritu de muchas personas en la actualidad, para otras la religión sigue siendo un signo de pertenencia, un requisito de la cultura o un lugar de seguridad y consuelo. Para las personas que buscan pertenecer, participar, sentir y comprometerse históricamente, la práctica religiosa sigue siendo una oportunidad para ser Pueblo de Dios.

El ICE/CEFAS quiere responder a estas personas que buscan la gloria de Dios en el ser humano plenamente vivo. Quereamos acoger personas que viven situaciones de riesgo. Lo haremos con la espiritualidad ignaciana como guía y con las nuevas generaciones de líderes como sujetos.

Dennis Leder, SJ, Actual director del ICE/CEFAS, divide su tiempo entre los programas del ICE, una colaboración con la Conferencia Religiosa de Guatemala y la elaboración de esculturas y pinturas.